Santiago

Saludo a los creyentes de la dispersión

1 Santiago, siervo de Dios y del Señor
Jesucristo, a las doce tribus en la dispersión:
saludos.

La fe madura en las pruebas

2 Ténganlo por sumo gozo, hermanos míos,
cuando se encuentren en diversas pruebas,
3 sabiendo que la prueba de su fe produce
perseverancia.
4 Pero dejen que la perseverancia complete su
obra, para que sean perfectos e íntegros, sin que
les falte nada.

Pedir sabiduría con un corazón fiel

5 Si a alguno de ustedes le falta sabiduría, que
se la pida a Dios, quien da a todos
generosamente y sin reprochar, y le será dada.
6 Pero que la pida con fe, sin dudar en nada,
porque quien duda es como una ola del mar que
el viento arrastra y agita.
7 Que ese hombre no piense, pues, que
recibirá algo del Señor,
8 siendo un hombre de doble ánimo,
inconstante en todos sus caminos.

Pobreza y riqueza ante Dios

9 Que el hermano de condición humilde se
gloríe en su exaltación,

10 y el rico en su humillación, porque pasará
como la flor de la hierba.
11 Porque el sol sale con su calor abrasador y
seca la hierba; su flor cae y la belleza de su
apariencia desaparece. Así también se
marchitará el rico en medio de sus empresas.

La vida prometida al que persevera

12 Bienaventurado el hombre que persevera
en la prueba, porque, una vez aprobado,
recibirá la corona de la vida que él prometió a
los que lo aman.

El origen de la tentación y la bondad de Dios

13 Que nadie diga cuando es tentado: «Soy
tentado por Dios». Porque Dios no puede ser
tentado por el mal, ni él tienta a nadie.
14 Al contrario, cada uno es tentado cuando su
propio deseo lo arrastra y lo seduce.
15 Luego el deseo, cuando ha concebido, da a
luz el pecado; y el pecado, cuando se consuma,
da a luz la muerte.
16 No se engañen, amados hermanos míos.
17 Toda buena dádiva y todo don perfecto
vienen de lo alto y descienden del Padre de las
luces, en quien no hay cambio ni sombra de
variación.
18 Por su propia voluntad nos hizo nacer
mediante la palabra de verdad, para que seamos
una especie de primicias de sus criaturas.

Escuchar la palabra y vivirla

19 Sepan esto, amados hermanos míos: que
toda persona sea pronta para escuchar, lenta
para hablar y lenta para enojarse,

20 porque la ira humana no produce la justicia
de Dios.
21 Por eso, desechen toda suciedad y la
abundancia de maldad, y reciban con
mansedumbre la palabra implantada, que
puede salvar sus almas.
22 Sean hacedores de la palabra y no
solamente oyentes, engañándose a ustedes
mismos.
23 Porque si alguno escucha la palabra pero no
la pone en práctica, se parece a un hombre que
observa su rostro natural en un espejo:
24 se observa, se va e inmediatamente olvida
cómo era.
25 Pero el que mira atentamente la ley
perfecta, la de la libertad, y permanece en ella,
sin ser un oyente olvidadizo sino uno que pone
manos a la obra, será bienaventurado en lo que
hace.

Una devoción que se ve en la vida

26 Si alguno se cree religioso pero no refrena
su lengua, sino que engaña a su propio corazón,
su religión es inútil.
27 La religión pura y sin mancha delante de
Dios y Padre es esta: cuidar de los huérfanos y de
las viudas en su aflicción, y guardarse sin
mancha del mundo.

2

La fe en Cristo excluye el favoritismo

1 Hermanos míos, no muestren favoritismo al
mantener la fe en nuestro glorioso Señor
Jesucristo.

2 Porque, si entra en su reunión un hombre
con anillos de oro y ropa espléndida, y también
entra un pobre con ropa sucia,
3 y ustedes miran con atención al que lleva la
ropa espléndida y le dicen: «Tú siéntate aquí, en
un buen lugar», mientras al pobre le dicen: «Tú
quédate de pie, o siéntate allá, debajo de mi
estrado»,
4 ¿no han hecho distinciones entre ustedes y se
han convertido en jueces con malos
razonamientos?
5 Escuchen, hermanos míos amados: ¿no
escogió Dios a los pobres a los ojos del mundo
para ser ricos en fe y herederos del reino que
prometió a los que lo aman?
6 Pero ustedes han deshonrado al pobre. ¿No
son los ricos quienes los oprimen y los arrastran
a los tribunales?
7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue
invocado sobre ustedes?

El amor al prójimo frente al favoritismo

8 Si de verdad cumplen la ley real conforme a
la Escritura: «Amarás a tu prójimo como a ti
mismo», hacen bien.
9 Pero, si hacen acepción de personas, cometen
pecado y la Ley los declara culpables como
transgresores.
10 Porque el que guarda toda la Ley, pero
tropieza en un solo punto, se hace culpable de
todos.
11 Pues el que dijo: «No cometerás adulterio»,
también dijo: «No asesinarás». Si no cometes

adulterio, pero asesinas, te has convertido en transgresor de la Ley.

La misericordia y el juicio

12 Hablen y actúen como quienes van a ser juzgados por la ley de la libertad.
13 Porque el juicio será sin misericordia para el que no haya mostrado misericordia. La misericordia triunfa sobre el juicio.

La fe viva se reconoce en sus obras

14 ¿De qué sirve, hermanos míos, que alguno diga que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso puede esa fe salvarlo?
15 Si un hermano o una hermana carecen de ropa y les falta el alimento diario,
16 y alguno de ustedes les dice: «Vayan en paz, abríguense y sáciense», pero no les dan lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve?
17 Así también la fe, si no tiene obras, está muerta en sí misma.
18 Pero alguno dirá: «Tú tienes fe y yo tengo obras». Muéstrame tu fe sin las obras, y yo te mostraré la fe por mis obras.
19 ¿Tú crees que Dios es uno? Haces bien. También los demonios creen y tiemblan.
20 Pero ¿quieres saber, hombre insensato, que la fe sin obras es inútil?

Abraham y Rahab: una confianza que actúa

21 ¿No fue justificado por las obras Abraham, nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar?
22 Ves que la fe actuaba junto con sus obras, y que por las obras la fe llegó a su plenitud.

23 Y se cumplió la Escritura que dice:
«Abraham creyó a Dios, y le fue contado por
justicia», y fue llamado amigo de Dios.
24 Ven que una persona es justificada por las
obras, y no solamente por la fe.
25 De igual manera, ¿no fue también justificada
por las obras Rahab, la prostituta, al recibir a los
mensajeros y enviarlos por otro camino?
26 Porque, así como el cuerpo sin espíritu está
muerto, también la fe sin obras está muerta.

3

La responsabilidad de enseñar y hablar

1 Hermanos míos, que no se hagan maestros
muchos de ustedes, sabiendo que recibiremos
un juicio más severo.
2 Porque todos tropezamos de muchas
maneras. Si alguno no tropieza al hablar, es un
hombre perfecto, capaz de refrenar también
todo su cuerpo.
3 Si ponemos frenos en la boca de los caballos
para que nos obedezcan, dirigimos también todo
su cuerpo.
4 Miren también los barcos: aunque son tan
grandes e impulsados por fuertes vientos, un
timón muy pequeño los dirige adonde quiere
quien los gobierna.

El daño que puede causar la lengua

5 Así también la lengua es un miembro
pequeño, pero se jacta de grandes cosas. ¡Miren
qué gran bosque enciende un fuego tan
pequeño!

6 La lengua es un fuego, un mundo de
injusticia. La lengua ocupa un lugar entre
nuestros miembros, contamina todo el cuerpo,
enciende el curso de la vida y es encendida por
el infierno.
7 Porque toda clase de fieras, aves, reptiles y
animales marinos se doma y ha sido domada
por el ser humano.
8 Pero ningún ser humano puede domar la
lengua. Es un mal turbulento, lleno de veneno
mortal.

Adorar a Dios exige honrar al prójimo

9 Con ella bendecimos al Señor y Padre, y con
ella maldecimos a los seres humanos, que han
sido hechos a semejanza de Dios.
10 De la misma boca salen bendición y
maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así.
11 ¿Acaso una fuente hace brotar agua dulce y
amarga por la misma abertura?
12 Hermanos míos, ¿acaso una higuera puede
producir aceitunas, o una vid higos? Tampoco el
agua salada puede producir agua dulce.

La sabiduría se reconoce por sus frutos

13 ¿Quién es sabio y entendido entre ustedes?
Que muestre por su buena conducta sus obras
con la mansedumbre que da la sabiduría.
14 Pero si tienen celos amargos y ambición
egoísta en su corazón, no se jacten ni mientan
contra la verdad.
15 Esta no es la sabiduría que desciende de lo
alto, sino que es terrenal, natural y demoníaca.

16 Porque donde hay celos y ambición egoísta,
allí hay desorden y toda práctica perversa.
17 Pero la sabiduría de lo alto es ante todo
pura; después pacífica, considerada, dócil, llena
de misericordia y de buenos frutos, imparcial y
sin hipocresía.
18 Y el fruto de la justicia se siembra en paz
para quienes hacen la paz.

4

Los deseos que alimentan el conflicto

1 ¿De dónde vienen las guerras y de dónde las
peleas entre ustedes? ¿No vienen de sus
placeres, que combaten en sus miembros?
2 Desean y no tienen; matan y envidian, pero
no pueden obtener. Pelean y hacen guerra. No
tienen porque no piden.
3 Piden y no reciben, porque piden mal, para
gastar en sus placeres.

Volver a Dios con una fidelidad íntegra

4 ¡Adúlteras! ¿No saben que la amistad con el
mundo es enemistad contra Dios? Por tanto, el
que quiera ser amigo del mundo se convierte en
enemigo de Dios.
5 ¿O piensan que la Escritura dice en vano: «Él
anhela celosamente el espíritu que hizo habitar
en nosotros»?
6 Pero él da mayor gracia. Por eso dice: «Dios
resiste a los soberbios, pero da gracia a los
humildes».

El retorno humilde al Señor

7 Sométanse, pues, a Dios. Resistan al diablo, y
huirá de ustedes.
8 Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes.
Limpien sus manos, pecadores, y purifiquen sus
corazones, ustedes de doble ánimo.
9 Aflíjanse, laméntense y lloren. Que su risa se
convierta en lamento y su alegría en tristeza.
10 Humíllense ante el Señor, y él los exaltará.

El prójimo ante la ley de Dios

11 No hablen mal unos de otros, hermanos. El
que habla mal de un hermano o juzga a su
hermano habla mal de la ley y juzga la ley. Y si
tú juzgas la ley, no eres quien la cumple, sino su
juez.
12 Uno solo es legislador y juez, el que puede
salvar y destruir. Pero tú, ¿quién eres para juzgar
a tu prójimo?

Planes y decisiones bajo el Señor

13 Escuchen ahora, ustedes que dicen: «Hoy o
mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí un
año, haremos negocios y tendremos ganancias».
14 Ustedes no saben cómo será su vida
mañana. Porque son un vapor que aparece por
poco tiempo y luego desaparece.
15 En lugar de eso, deberían decir: «Si el Señor
quiere, viviremos y haremos esto o aquello».
16 Pero ahora se jactan de sus presunciones.
Toda jactancia de esa clase es mala.
17 Por tanto, al que sabe hacer el bien y no lo
hace, le es pecado.

5

El juicio sobre la riqueza opresora

1 Ahora escuchen, ricos: lloren y griten de
angustia por las miserias que les van a
sobrevenir.
2 Sus riquezas están podridas y sus ropas han
sido comidas por la polilla.
3 Su oro y su plata se han corroído, y su
corrosión será testimonio contra ustedes y
consumirá su carne como fuego. Han
acumulado tesoros en los últimos días.
4 Miren, clama el salario de los trabajadores
que cosecharon sus campos, el que ustedes les
han retenido; y los gritos de los cosechadores
han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos.
5 Han vivido en lujos y placeres sobre la tierra;
han engordado sus corazones en un día de
matanza.
6 Han condenado y asesinado al justo. ¿No se
opone a ustedes?

La paciencia que espera al Señor

7 Por tanto, hermanos, tengan paciencia hasta
la venida del Señor. Miren cómo el agricultor
espera el precioso fruto de la tierra, aguardando
con paciencia hasta que reciba las lluvias
tempranas y tardías.
8 También ustedes tengan paciencia y
fortalezcan sus corazones, porque la venida del
Señor se ha acercado.
9 Hermanos, no se quejen unos contra otros,
para que no sean juzgados. Miren, el Juez está a
las puertas.

10 Tomen, hermanos, como ejemplo de
sufrimiento y paciencia a los profetas que
hablaron en el nombre del Señor.
11 Miren, consideramos dichosos a los que
perseveraron. Han oído de la perseverancia de
Job y han visto el resultado que dio el Señor,
porque el Señor es muy compasivo y
misericordioso.

La integridad del sí y del no

12 Pero, sobre todo, hermanos míos, no juren
ni por el cielo ni por la tierra ni con ningún otro
juramento. Que su «Sí» sea sí y su «No» sea no,
para que no caigan bajo juicio.

Orar y acompañarse en toda circunstancia

13 ¿Sufre alguno entre ustedes? Que ore. ¿Está
alguno alegre? Que cante alabanzas.
14 ¿Está enfermo alguno entre ustedes? Que
llame a los ancianos de la iglesia, y que ellos
oren por él, ungiéndolo con aceite en el nombre
del Señor.
15 Y la oración hecha con fe salvará al
enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha
cometido pecados, le serán perdonados.
16 Por tanto, confiésense los pecados unos a
otros y oren unos por otros, para que sean
sanados. La oración eficaz del justo puede
mucho.
17 Elías era un ser humano con debilidades
como las nuestras, y oró fervientemente para
que no lloviera; y no llovió sobre la tierra
durante tres años y seis meses.
18 Volvió a orar, y el cielo dio lluvia y la tierra
produjo su fruto.

Ayudar al hermano a volver a la verdad

19 Hermanos míos, si alguno entre ustedes se
extravía de la verdad y alguien lo hace volver,
20 sepa que el que hace volver a un pecador
del error de su camino salvará su alma de la
muerte y cubrirá una multitud de pecados.

Nueva Traducción BibliaTodo
The Holy Bible in Spanish, Nueva Traducción BibliaTodo translation

copyright © 2026 BibliaTodo LLC

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin American

Santa Biblia, Nueva Traducción BibliaTodo (NTBT). Publicada por BibliaTodo Bible Society, sello editorial de BibliaTodo LLC.
https://www.bibliatodo.org/es/ntbt/

2026-11-06

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 6 Nov 2026 from source files dated 6 Nov 2026
f679fc02-fe47-5e73-b7b9-74d4193a2d39